



+ Cruz Arzobispal Metropolitana +

Catedral de Burgos, VIII Centenario

“Gozar de la dulzura del Señor

contemplando Su Catedral”

Imagen del mes de Abril:

Dos Cruces Arzobispales

“La belleza del arte cristiano es teofánica”

Como imagen del mes de Abril presentamos una Cruz arzobispal metropolitana de brazos abalaustrados, que es una de las grandes obras de la orfebrería burgalesa. La historia de esta Cruz, que no ostenta marca alguna, puede seguirse con suficiente exactitud a través de la documentación catedralicia, considerando que su autor fue el platero burgalés Juan de Horna, que la realiza hacia 1537-38. Desde 1546 la Cruz aparece mencionada en diversos inventarios, pero sin una descripción minuciosa.

Cuando el obispado de Burgos fue elevado a sede arzobispal, por la bula de Gregorio XIII de 1574, debía contar con una Cruz procesional metropolitana, es decir, de doble travesaño. El Cabildo encarga al prestigioso platero Juan de Arfe hacia 1592 la transformación de la Cruz de Juan de Horna, a la que no se le alterará el diseño original y se limitará a continuar con el trabajo anterior, mediante la colocación de una segunda Cruz de brazos más cortos sobre la anterior. El 17 de Agosto del mismo año, Arfe presentó al Cabildo un modelo de la Cruz arzobispal y se nombraron diputados para concertar con el artífice precio, peso, plazo y demás condiciones de su realización.

Arfe no llegó a hacer una Cruz nueva sino que se ocupó en transformar la de Horna en metropolitana. Para ello se hizo nuevo el brazo transversal superior, y se añadió un fragmento en vertical por encima del cuadrón original, subiendo el brazo abalaustrado hecho por Horna. Los medallones que tenía (San Gregorio por el anverso y San Juan Evangelista por el reverso) se trasladaron al cuadrón del brazo corto

La Cruz está fundida en plata sobredorada; sólo la figura de Cristo de cabeza caída, torso marcado, vientre hundido, paño de respeto recogido y piernas paralelas hasta los pies, cruzados con un solo clavo, permanece con su color natural. En los medallones se disponen las figuras de los evangelistas y

apóstoles. Hubo que hacer el medallón superior y los de los extremos del brazo corto por anverso y reverso, es decir, los tres apóstoles y los tres monjes escribiendo. Los medallones de uno y otro momento se distinguen porque los de Horna tienen veneras en el remate y los Santos llevan nimbo. Las figuras de la reforma de Arfe son mayores, ocupando plenamente el espacio; sus formas son amplias, a veces los pies superan el marco del medallón, y los pliegues de mantos y hábitos se simplifican lo mismo que el paisaje del fondo, en general se diferencian las dos manos de dos artistas que actuaron.

El hecho de ser la Cruz arzobispal contribuyó de manera fundamental a que proliferaran los ejemplares de brazos abalaustrados en la platería burgalesa y en otras cercanas hasta finales del siglo XVI. La técnica empleada también encontró amplia difusión. Sólo por esta obra justifica Horna la calificación de “excelente platero”, que Arfe le dedicó en *De varia conmensvacion*.



“El Cuerpo entregado y la sangre derramada de Cristo deberán ser entendidos no sólo en referencia a su muerte, sino sobre todo al conjunto de la vida de Jesús, que va entregándose y derramándose por y para nosotros a lo largo de su caminar terreno en las manos y el corazón del Padre. Se trata por tanto de la oblación personal de toda una existencia: de la entrega constante de su vida por y para todos”.

Manuel Gesteira Garza,
Jesucristo, Horizonte de Esperanza.

2021 **ABRIL**

D	L	M	Mi	J	V	S
				1	2	3
4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17
18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	

2 abril:
Viernes Santo (Jn 18,1-19,42)



Cruz Arzobispal, regalo de la Reina Isabel II

Esta bella Cruz Arzobispal fue un generoso regalo que hizo la Reina Isabel II al Arzobispo de Burgos en agradecimiento por su dedicación como preceptor de su hijo Alfonso XII. Es de plata sobredorada y fue realizada en unos talleres parisinos.

Las cruces de los brazos se adornan con estrellas de ocho puntas que enmarcan rombos en esmaltes azules cobalto y turquesa, alternando con blanco en los que aparecen el Espíritu Santo en esmalte blanco y oro en la parte alta y una cruz flordelisada en esmalte rojo que enmarca la cabeza del Crucificado.

Los extremos de los palos se adornan con tetralóbulos que enmarcan rombos con los símbolos de los Evangelistas en los transversales y el escudo del cardenal grabado en el bajo del palo largo.



